AÑO II · HABANA, 9 DE MAYO DE 1903 NÚM. 44

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas* ó *rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

Número suelto: 2 centavos REDACCION Y ADMINISTRACION: MONTE, 284 Suscripción á domicilio: 3 cts.

Fatal pendiente

Parece que los trabajadores, con su indeferencia y su quietismo, se han propuesto autorizar y dar pie á cuantos vejámenes y atropellos se les antoje cometer con ellos á los encargados de mantener con el rifle y el machete esta paz varsoviana, este orden de cementerio, que de proseguir así, no pueden producir otras consecuencias que el abandono definitivo y la muerte completa, no ya de toda esperanza de emancipación, sino también de la mejora más insignificante que, apremiados por las necesidades momentáneas, pretendan alcanzar en su trabajo.

Al iniciarse, á raíz de la huelga de Noviembre, el período de reacción que estamos atravesando, empezó el Gobierno á emplear sus procedimientos represores con cierta vacilación, con algún temor de ver al pueblo rebelarse de nuevo para oponerse á las persecuciones, prisiones y asesinatos de que empezaron á ser víctimas los trabajadores más rebeldes.

Pero al ver que sus primeros golpes no producían la menor conmoción entre la masa obrera, comprendiendo el Gobierno el abatimiento y la postración que se había apoderado del ánimo del pueblo, aumentó su rigor, extremando las persecuciones al ver que todos los atropellos y todas las iniquidades eran recibidas por el pueblo con la mayor indiferencia. Y ya en esta pendiente, no es fácil calcular hasta donde llegaremos: los trabajadores en su quietud y abatimiento y el Gobierno en sus procedimientos de terror y tiranía.

Y hay que consignar, por si alguna vez conviene recordarlo, que esta actitud de pasividad é inercia en que se han colocado los obreros está alentada y sostenida por las soporíferas predicaciones de nuestros políticos, sobre todo por los de la oposición, quienes viendo que cada sacudimiento de los trabajadores los aleja más y más de sus doctrinas y de sus procedimientos, tratan de mantener á todo trance esta quietud agitando ante el pueblo el fantasma de su radicalismo incierto y sin precisión, presentándolo como la panacea universal que habrá de curar todos los males que aquejan á los desheredados en cuanto sus mantenedores escalen el poder.

Ya nosotros estamos cansados de machacar, de decir y repetir que en la oposición todos los partidos políticos, igualmente parlanchines, se deshacen en promesas, todos se sienten animados de un radicalismo sin igual, todos se sienten capaces de acometer las más arduas empresas por mejorar en algo la vida angustiosa y miserable de los oprimidos; pero al llegar al poder, ante la consideración de las inmensas responsabilidades políticas y económicas que pesan sobre ellos, ante la influencia de los poderosos intereses que se ponen en juego y la diversidad de asuntos, ajenos todos á la miseria de los trabajadores y quizás referentes al bienestar y desarrollo de los intereses de los capitalistas y de los emolumentos de la burocracia, que tienen que estudiar y resolver, los asuntos concernientes al bienestar de los obreros quedan por lo general olvidados por completo, y si algo en este sentido intentan es siempre tan débil y tan insignificante, que en nada influye ni mejora en modo alguno la miseria y la esclavitud del pueblo.

Y si, hartos de tragar bilis y humillaciones, los trabajadores de cualquier oficio se rebelan, pretendiendo arrancar alguna concesión al burgués que los explota, el Gobierno radical, ni más ni menos que el Gobierno conservador, se apresurará á poner la fuerza pública á disposición del propietario, ametrallando, si es preciso, á los primeros, si obligados por el hambre salen de su pasividad y adoptan actitudes violentas y rebeldes.

Y en este círculo de hierro, muriendo de hambre y desfalleciendo de fatiga si se humillan, y siendo fusilados si á rebelarse se deciden, se encuentran los trabajadores, en tanto los políticos turnan en el poder, olvidados del hambre y la miseria del pueblo cuando están en las alturas, y acercándose á los hambrientos, hablándoles de bienestar, de libertad y de justicia cuando en la oposición se encuentran.

Mil veces también hemos ya demostrado que la miseria y la esclavitud de los trabajadores es cosa independiente y ajena por completo á todas las instituciones políticas, y que con éstas ó con aquéllas, gobierne este partido ó suba al poder este otro, la miseria ha de persistir, los niños hambrientos y descalzos han de vagar por las calles y las viudas y las huérfanas, desamparadas y sin protección, habrán de prostituirse ó agonizar en bajas y desesperantes tareas para proporcionar placeres y riquezas á la triunfante burguesía, que es en realidad la verdadera dueña del poder, la que dispone á su antojo y capricho de todos los gobiernos.

Y si los trabajadores desean de algún modo romper este círculo brutal que los ahoga, es preciso ante todo que sacudan esa mortal indeferencia en que se encuentran sumidos, es preciso que salgan de esta pasividad en que se encuentran y se dispongan á luchar en cualquier forma, pero con energía y sin vacilaciones, contra la doble tiranía política y económica que á todos nos aplasta y que, de continuar así, no es fácil calcular á qué horribles extremos de degradación y de miseria habrá de conducirnos.

Ninguna clase social en todo el curso de los tiempos, ni el braman indio, ni el dueño de los esclavos, ni el clérigo de la Edad Media, ni el barón feudal, se han estimado á sí propios tan asistidos de derechos y tan exentos de deberes como nuestro burgués soberano. El declara la guerra y se exime de servir en ella. El arruina á la Hacienda y no paga contribución. El hace la ley y no la obedece. El gobierna y no responde. La oligarquía que de esta suerte se entroniza bajo las apariencias democráticas constituye sin duda una de las más grandes mentiras de la historia.—*Alfredo Calderón.*

¡VÆ VICTIS!

Trescientos setenta y ocho años antes de Jesucristo, una tribu de los Galos, encontrando insuficientes las posesiones que habían conquistado en el Norte de Italia, se dirigieron sobre Roma, la futura ciudad dueña del mundo, apoderándose de ella y reduciéndola á cenizas.

Unos cuantos romanos que consiguieron escaparse de la matanza se refugiaron en el Capitolio, pero, obligados por el hambre, tuvieron que rendirse, comprando á los Galos su libertad mediante el pago de mil libras de oro; y cuentan las historias que en el acto de pesar el oro, Breno, el caudillo de los Galos, arrojó su espada en el platillo de las pesas, aumentando así la cantidad de oro que en el platillo opuesto debían colocar los prisioneros; como éstos se quejaran por semejante acción, Breno, con toda la altivez y la soberbia que su condición de vencedor le daba, exclamó con amenazador acento: *¡Væ victis!*, que quería decir *¡Ay de los vencidos!*

Desde entonces, este grito brutal, adoptado por todos los tiranos, por todos los soberbios, ha venido sancionando, sirviendo él solo de razón suprema, todas las iniquidades y atropellos que en todos los tiempos y lugares han cometido y cometen todos los que, apoyados en una ú otra fuerza, han podido alcanzar la condición de vencedores.

En la misma Roma, pocos años después, cansados los esclavos de arrastrar la miserable existencia que su condición les imponía, iniciaron una serie de rebeliones contra sus crueles dueños; pero sometidos por la fuerza del número y las armas, volvían nuevamente á sujetarse á su desesperante esclavitud, expuestos á todos los bárbaros caprichos de sus amos, los descendientes del grupo aquel de romanos que compraron su libertad por mil libras de oro más el peso de la espada del jefe de sus vencedores, y que á su vez encadenaban á sus siervos, después de haberlos sometido, lanzándoles al rostro el apóstrofe brutal: ¡Væ victis! ¡Ay de los vencidos!

Y á través de toda la historia, en todo el lúgubre y ensangrentado trayecto que la humanidad ha recorrido debatiéndose en su perenne lucha por armonizar su vida con sus necesidades naturales, en el choque de todos los instintos, en el rudo combatir de todas las ambiciones, de todas las concupiscencias, de entre el caos monstruoso de todo este tumulto, se destaca la nota vibrante é insultadora del apóstrofe sangriento con que humillan á sus víctimas todas los vencedores: ¡Væ victis! ¡Ay de los vencidos!

Y en nuestras modernas sociedades, tan pagadas de su civilización y su progreso, es todavía el mismo grito que sale de los labios de todos los que en la terrible lucha por la vida logran obtener el triunfo, aunque este triunfo sea obtenido á costa de la agonía de innumerables víctimas. Es todavía el grito que el capitalismo triunfante arroja al rostro de las miserables muchedumbres cada vez que el anhelo de vivir las lleva á rebelarse contra la iniquidad establecida, pretendiendo hacer saber su dere-

cho á disfrutar las enormes riquezas que producen y que los burgueses acaparan, dejando á los gobiernos, que son algo así como sus comités ejecutivos, el cuidado de disolver á machetazos y á tiros las tumultuosas manifestaciones de sus esclavos hambrientos.

Y este grito brutal que la soberbia aristocracia del dinero escupe al rostro de los desheredados, taladra sus oídos y penetra en sus cerebros abrasándolos y gravándose en ellos con caracteres imborrables; formando algo así como un centro alrededor del cual giran sus pensamientos todos, iluminándolos con claridad siniestra y despertando en ellos un ansia inextinguible, un inmenso deseo de revolverse un día contra sus explotadores inhumanos, abatiendo su soberbia, destruyendo su predominio, sustrayéndose de una vez y para siempre á su explotación infame, y escupiendo también á sus rostros temblorosos y asombrados, ya por última vez en el curso de la historia y como señalando el fin de todas las tiranías, el mismo grito sancionador de todas las victorias de la fuerza: ¡Væ victis! ¡Ay de los vencidos!

Justo Derecho.

La causa de la huelga

El Fiscal de la Audiencia de esta provincia ha dictado sus conclusiones provisionales. Pide muchos años de prisión. ¡Que el pedido le aproveche! Por fortuna, ha permitido la libertad provisional de la casi totalidad de los procesados, á excepción de dos compañeros nuestros, que por ser anarquistas debían ser tratados con más rigor.

No habiendo podido mantener en la cárcel á Martínez Abello y á Juvanet también, se han quedado con nuestros queridos compañeros Francisco Ros Planas y Sebastián Aguiar, los dos sostenedores de este periódico, y el segundo, además, debe su prisión por haber sido *director* de ¡Tierra! en el tiempo de la última huelga.

Nuestros dos compañeros presos tienen mucha fuerza de alma para despreocuparse de esta nueva violencia gubernamental y burguesa, ellos saben resistir, la violencia del Fiscal y de la Sala reciben el merecido *aprecio* por aquellos dos combatientes.

A ellos, queridísimos compañeros de ideal, va nuestro saludo; hasta allí, hasta la triste prisión, les va el saludo de todos los oprimidos.

La política es un engaño

¡Alerta! es el periódico de algunos vulgarísimos ambiciosos que ya han dejado de ser obreros y que quieren crearse una existencia más agradable, teniendo como único deseo abandonar, no ya la mesa del trabajo, que no ocupan desde algún tiempo, sino la oficina gubernamental que produce sesenta pesos por la otra que produce trescientos y... los extras que pagan los que tienen negocios con el Estado. Los trabajadores verán confirmado lo que decimos dentro de muy poco tiempo, en las próximas elecciones. Nosotros, por consiguiente, no podemos discutir con ellos; hay mucha distancia y hay dos puntos de vista contradictorios, opuestos. Ellos hacen su campaña entre los obreros para mañana pedirles el voto que debe asegurarles una rica existencia, nosotros luchamos para acabar nuestra vida ó en una cárcel, por alguna huelga violenta ó por algún movimiento revolucionario de índole social, ó en un hospital á donde nos llevará el continuo trabajo del taller. Entre ellos y nosotros hay un abismo, el abismo que debe haber entre el egoísta más vulgar y el altruísta más radical. Se explicarán así los lectores el desprecio que nosotros les tenemos y el odio que ellos nos tienen.

Lo que nosotros queremos es que el obrero, el verdadero obrero, comprenda que la política, en el sentido de política de gobierno ó sea política positiva, es un gran mal y es el juego que por tantos años ha engañado á todos los trabajadores del mundo. Desde cuando se le ha dicho al pueblo: tú eres el único soberano, se le ha engañado; pues él no ha sido, ni es ni podrá ser soberano, toda vez que tiene que dar á unos cuantos individuos el derecho de ocuparse de sus asuntos. La característica del soberano es hacer lo que él crea útil y necesario, y el pueblo es un soberano que no puede hacer nada, es un soberano que no tiene fuerza sino cuando se rebela; por consiguiente, siempre que está dentro de la ley, no es soberano. Es el caso más extraño el que se presenta: el pueblo que, según los politicastros, todo lo puede, que es el que manda única y exclusivamente, no ha hecho otra cosa que eternamente obedecer.

¡No es un caso extraño que el único soberano sea el que obedezca siempre?

¡Curiosa manera de ser amo! Le han determinado todas las funciones de la vida por medio de leyes, le han dicho: tú mandas, pero el polizonte puede agarrarte y meterte en el vivac: al día siguiente se verá lo que debe hacerse de ti; tú mandas, pero un juez, que ha hecho una mala digestión, te puede tener en la cárcel cinco, seis ó más meses: luego la sentencia te dirá si eres inocente ó no; tú mandas, pero un alcalde, ó un rey constitucional, ó un presidente de república puede hacerte fusilar en la calle porque tú reclamas algún derecho conculcado, en la plaza y en alta voz; tú mandas, pero el Congreso te puede obligar á que tu bolsillo quede vacío para abonar impuestos que no quieres. Y la farsa de este amo que obedece siempre, que es el eterno criado, se manifiesta en todos los actos de la vida.

La política, pues, es el arte que sirve para demostrar al pueblo que es el único soberano, cuando, en realidad de verdad, no hace otra cosa sino obedecer.

La política, por consiguiente, es un engaño.

Los burgueses tienen hasta cierto punto el derecho de mantener los organismos políticos, pues ellos creen que la dicha está en poseer algo y en vivir sin trabajar manualmente; toda vez que creen esto se explica que se sirvan de estos organismos de gobierno para defender sus odiosos intereses. La causa de la burguesía está íntimamente ligada á la del Estado. Al caer éste caen todos los privilegios, especialmente aquel económico. La burguesía, dentro del concepto criminal y vergonzoso que anima su existencia, es por lo menos lógica. Pero lógicos no son aquellos obreros que se prestan á tomar parte en esta vida política de gobierno. Ellos se labran su misma desdicha y se refuerzan sus cadenas.

Nosotros comprendemos que el engaño político es secular y que la píldora está muy bien dorada para que el obrero se la trague, y por esto creemos útil hacer nuestra propaganda; pero el que es engañado debe examinar el por qué de ciertas cosas y procurar que no se le engañe, y dejar que *¡Alerta!* y el *Memorándum* toquen su cornetín de mando sin que los soldados acudan.

Una hoja suelta

Nos ha llegado un Manifiesto del grupo libertario «Juventud Cubana» que llama al pueblo cubano á que eche una mirada sobre la situación presente, tan contraria á todo lo que la Revolución hubiera debido producir. El Manifiesto refleja el estado actual de la violencia gubernativa, le indica al pueblo el camino que debe seguir.

Buenas ideas están consignadas en la hoja que hemos recibido. Los obreros que la han recibido deberían meditarla y seguir sus consejos.

La farsa política

El periódico liberal nacional *La República Cubana* publicó un artículo de fondo la semana próxima pasada, en el cual trataba de la actitud asumida por los farmacéuticos con motivo de los impuestos creados por el Consejo Provincial á las medicinas de patente y aguas minero-medicinales, en cuyo artículo decía el periódico político *radical* que los dueños de farmacias debían abrir al público sus establecimientos puesto que los impuestos creados no afectaban de un modo directo á ellos, sino al pueblo trabajador, y que éste podía pagar tres ó cuatro centavos más por las medicinas que el precio en que estaban estipuladas antes de crearse los impuestos mencionados.

Estas manifestaciones terminantes del órgano liberal nacional demuestran evidentemente que ese periódico está siempre frente al pueblo en lo que respecta á los intereses de éste, á pesar de estar constantemente reclamando los votos de ese mismo pueblo para hacer triunfar la política del *gran partido* de que es *caudillo ilustre* el nunca bien ponderado y valiente caballero don Juan Gualberto Gómez.

Y decimos que *La República Cubana* está siempre frente al pueblo trabajador, porque no hace mucho tiempo, con motivo de un proyecto de ley que se encaminaba á obligar á los dueños de fincas urbanas á rebajar los crecidos alquileres de sus propiedades, combatió dicho proyecto, pretextando que con su aprobación los propietarios cubanos se verían precisados á vender sus fincas á los capitalistas americanos, acelerando de ese modo la anexión de Cuba á los Estados Unidos: fantasma sangriento con que los políticos cubanos tratan siempre de acallar la voz del pueblo, después de haber aceptado la intervención americana durante la guerra separatista y la Enmienda Platt en la Convención Constituyente; aceptación bochornosa que trajo consigo el estado actual de Cuba, atada de pies y manos—política, económica y socialmente—al férreo yugo norteamericano.

Mas esa actitud, perjudicial para los obreros, del periódico político no nos extraña en modo alguno, pues probado está hasta la saciedad que todos los que se dedican á la política se convierten en los más implacables enemigos de la clase trabajadora, á la que adulan en tiempos de elecciones para que los eleven á las alturas del poder, desde donde la desprecian luego, dándole muchos palos si se atreve á protestar, tildando de perturbadores-anexionistas á los obreros inteligentes que defienden á sus compañeros y sacando á relucir como fatídico argumento aquello tan cacareado de «la patria peligra»: como si nosotros los trabajadores estuviéramos condenados á velar por la ficticia independencia de una patria que se muestra ingrata con nosotros, que nos niega el derecho á la vida y que mata nuestras aspiraciones en beneficio de los extranjeros, como sucedió en la última huelga general.

*

El periódico de don Juan Gualberto Gómez ha demostrado que es enemigo del pueblo obrero, según sus manifestaciones en la cuestión surgida entre el Consejo Provincial y los dueños de farmacias y droguerías. Una vez más ha demostrado el *radicalísimo caudillo* de la política cubana que no siente con el pueblo, que hace caso omiso de las necesidades de éste, que defiende los intereses de los ricos en perjuicio de los trabajadores.

¿Por qué el periódico liberal nacional no combatió como se merecía al Consejo Provincial por haber acordado esos impuestos que, como decía *La República* en el artículo que refutamos, perjudicaba únicamente al pueblo?

¡Ah! porque el Consejo Provincial está compuesto, en su mayor parte, por miembros del *gran partido*, adictos á la política del *gran caudillo*, y es natural que el señor Gualberto defienda antes sus intereses políticos que los intereses del pueblo que sufre y paga.

Y para demostrar esto último vamos á trasladar aquí una nota que se nos ha facilitado, la cual no tiene desperdicio.

Hela aquí:

No hace muchos días el director de *La República Cubana* fué de excursión á las Villas, celebrando grandiosos mitins de propaganda á favor de su partido y brindando en suntuosísimos banquetes por la salud de la patria y de su pueblo. Y mientras el gran revolucionario y político se paseaba satisfecho por las Villas, de fiesta en fiesta, los obreros de la imprenta donde se edita *La República Cubana no tenían de qué*, pues hacía ya tres ó cuatro semanas que no *veían* el producto de su trabajo, por cuyo motivo una parte de ellos tuvo que abandonar los talleres.

Con esto queda demostrada la sinceridad de don Juan, miembro que fué de la comisión de los veranos que intervino en el arreglo *(á favor de los obreros)* de la huelga de Noviembre, y jefe del *gran partido* que hará la felicidad de los trabajadores cubanos, diciéndole á los farmacéuticos que el pueblo lo mismo paga tres ó cuatro centavos más ó menos por las medicinas y defendiendo al Consejo Provincial que, según el afán que

muestra de poner sellos timbrados á todas las cosas, pronto mandará *sellar* hasta la madre de los tomates.

Y tú, pueblo cubano, sigue haciendo coro á los políticos *patriotas*, que pronto, muy pronto palparás los resultados.

A. RAMÍREZ DEL CASTILLO.

Crónica científica

El problema de la tuberculosis.—Recientes experimentos del Dr. Hansermann.—Opinión del Dr. Garnault.—Controversia científica acerca de las teorías de Koch; Middendorp contra Bernheim.

La tuberculosis es una plaga social; más aún, es una amenaza contra la humanidad; peor todavía, es un azote positivo que nos diezma por la muerte, y degenera y atrofia por la debilidad. Si se tiene en cuenta que es evitable por la instrucción y su consecuencia racional la higiene, y no se evita, antes bien existen focos infecciosos en todo el mundo civilizado que funcionan como si hubiera el propósito de fomentarla; que es curable, y se tiene abandonados los millones de tuberculosos á sus propios, inconscientes y miserables impulsos en un medio que es como excelente campo de cultivo del bacilo tuberculoso; si á esto se añade que el capitalismo embrutece á la inmensa mayoría de los hombres y los reduce á la ignorancia y á la pobreza, y que se les enseña que vino un dios al mundo á predicar la paciencia y que siempre habrá pobres en el mundo, habrá que convenir en que la sociedad en que vivimos es una telaraña en que los ricos actúan de chupadores de sangre, y tú, pobre productor que te esquilmas y revientas, de lo otro, es decir, de mosca chupada.

El Dr. Koch afirmó hace unos dos años que la transmisión de la tuberculosis bovina al hombre era imposible; pero el Dr. Hansermann ha demostrado lo contrario en la Academia de Berlín. La tuberculosis se transmite al hombre por los alimentos, causando un tumor tuberculoso en los intestinos que suele curarse por sí mismo ó extenderse á otras partes del cuerpo, nunca á los pulmones; no producirá, pues, la tisis.

Recordamos á este propósito que el Dr. Garnault, ofreciéndose como sujeto de estudio, se inoculó tiempo atrás la tuberculosis, de lo que resultaron lesiones tuberculosas típicas: un tubérculo central como una lenteja, rodeado de diez á doce tubérculos satélites mucho más pequeños, todos perfectamente delimitados, fibrosos y sin apariencia de caseificación. Al corte no presentaron bacilos, y la cicatrización de la herida operatoria fué larga y penosa por haber persistido una zona indurada durante largo tiempo.

El resultado no fué definitivo, pero en concepto del experimentador, si hubiera sido débil ó hubiera tenido antecedentes hereditarios, probablemente la infección se habría generalizado. En resumen, apreciación personal, no hecho demostrado.

Posteriormente se ha celebrado una controversia en las *Sociétes Savantes*, de París, entre el profesor holandés Middendorp y el Dr. Bernheim, francés; éste, siguiendo á Koch, sostiene que los bacilos se encuentran siempre en los tubérculos, y su competidor afirma que los bacilos de Koch no son los microbios absolutamente causantes de la tuberculosis, por lo que considera ineficaz como remedio la tuberculina de Koch; niega además la presencia constante de los bacilos en los tubérculos y no la admite sino en las cavernas de los pulmones tuberculosos.

Por el momento, el Dr. Koch, á pesar de los ataques de que su teoría ha sido objeto, predomina en el terreno científico, y en el práctico sobresale la declaración de Hansermann: de la que resulta, que se podría tomar sin miedo la leche no hervida si no fuera por las infinitas impurezas que contiene la leche que se vende.

En resumen: lo temible en la leche no es el bacilo tísico, sino el burgués ambicioso, la maldita idea de ganancia, á la que el Estado, lejos de poner cortapisa, rodea de toda clase de garantías, y cuando esa ganancia, formada de sangre y lágrimas, se condensa en propiedad, se ve santificada por Dios, venerada por la ley, defendida por todos los Portas del mundo y transmitida al *legítimo* sucesor por herencia.

FERNANDO TARRIDA.

¿Patriota ú obrero?

A pesar de hallarse las páginas de la historia de la humanidad empapadas en sangre humana derramada al grito del patriotismo, hay todavía un gran número de obreros que no se dan cuenta de la inutilidad de ese sacrificio realizado en nombre de la patria.

Tanta es la ignorancia, ó mala fe, de algunos, que no tienen inconveniente en manifestar que son patriotas antes que obreros.

¿Qué entenderán esos ignorantes ó farsantes por patriotismo y obrerismo? ¡Seguro que no se han preocupado jamás de lo que es más útil á su patria, si el patriota ó el obrero! Los patriotas de buena fe, esos que no ven más allá de sus narices, sin duda dirán que el patriota; en cambio, los otros, esos farsantes que saben muy bien por qué son patriotas, dirán que son necesarios y útiles los dos, el patriota y el obrero, para que pueda haber siempre explotados y explotadores.

No se necesita gran esfuerzo para averiguar la más ó menos utilidad del patriota ó del obrero en la actual sociedad.

¿Cuáles son las aspiraciones del patriota? Que su patria prospere, que su Gobierno tenga el mejor palacio del mundo y el mayor lujo, que todos los mandarines puedan disfrutar de mayores sueldos para con su lujo y despilfarro poder deslumbrar á los mandarines de otras naciones, que el ejército de su patria sea el mayor y mejor organizado del mundo para poderse imponer á las otras patrias cuando así lo crean conveniente los grandes explotadores.

¿Que todo eso cuesta mucho dinero? ¿Que para poder atender á todos esos gastos queda abandonada la enseñanza pública? ¿Que los jornales bajan y las horas de trabajo aumentan? ¿Que la miseria, por virtud de la baja en los jornales y el aumento en los precios de los artículos de primera necesidad, aumenta? Nada importa, el buen patriota debe ser hombre de orden y sufrir con resignación todo lo que sea en pro del engrandecimiento de su patria.

¿Que á los grandes explotadores les conviene apoderarse de un nuevo territorio? No les faltarán argumentos para hacer creer al pueblo que ha sido ofendido en su dignidad patriótica y que llegó la hora de dar pruebas de estar dispuestos al mayor sacrificio por la patria? Y, ¿en qué consiste ese sacrificio. En ir á matar á otros obreros, patriotas como ellos y engañados como ellos también, los cuales no se han hecho ningún daño entre sí ni se conocen siquiera; pero no hay que pararse en discurrir, lo que importa es que la patria triunfe, aunque para ello sea necesario asesinarse miles de obreros de una y otra nación.

¿Que la salud y la moral pública se corrompieron? ¡Qué importa, si hemos triunfado y hoy nuestra patria es más grande! Así discurre el patriota de buena fe, el destinado, en todo tiempo y lugar, á servir de carne de explotación ó de cañón, según convenga á sus idolatrados señores. ¡Cuánta candidez é ignorancia!

En cambio, fijaos en esos que saben por qué son patriotas y veréis con que frescura os hablan de deberes y sacrificios, de los cuales jamás os darán ejemplo.

¡Qué diferencia y cuánto más nobles son las aspiraciones del obrero que sabe por qué no es patriota! Este no admite el patriotismo porque sólo reconoce por patria el mundo y por familia la humanidad; es contrario á toda forma de gobierno porque está convencido, no sólo de que todos son malos, sino de que no pueden ser otra cosa; convencido, también, de que no puede haber paz en la familia humana mientras haya obreros patriotas y obreros antipatriotas, y no siendo posible la vida de una sociedad compuesta sólo de obreros, es por lo que el obrero consciente, el obrero que de veras desea el mejoramiento de la especie humana, está siempre dispuesto á luchar por la igualdad económica, dentro la cual todos tendremos los mismos deberes y derechos y no serán ya posibles ni necesarias las actuales luchas políticas entre pueblos hermanos, que sólo nuestra ignorancia, fomentada y cultivada por nuestros explotadores, ha podido ser causa de que nos mirásemos como extraños.

UN APRENDIZ.

Hambre y fango

II

(CONCLUYE)

—¡Ay Dios—exclama la madre,—me lo han matado! Y la sufrida y desventurada mujer salta con toda la fuerza que sólo el amor de madre puede hacer renacer en su cuerpo, que casi todo lo ha perdido en el mundo, menos el pedazo de sus entrañas á quien reserva la poca savia que le queda.

Toma en brazos á su hijo querido, á aquel resto de su vida, pero las fuerzas se le van, se pierden de nuevo y caen los dos envueltos sobre el pavimento.

Contempla su obra brutal el criminal esbirro, afectado algún tanto, no por efectos del dolor angustiado expresado en el profundo y desgarrador gemido de la madre desolada, ni por la gravedad de la herida que mana sangre del inocente víctima; teme ser castigado con suspensión de empleo ó perder éste. Esa es la preocupación en esos momentos, ese es el problema que lo asusta, la cesantía, cuya solución puede ser, y esto lo sacaría de su elemento, cosa que resultaría terrible para él, porque así como al asqueroso reptil que vive en el fango, en la podredumbre, se le mata si se le traslada á un aseado recinto, también así á estas desgraciadas criaturas que han perdido todo sentimiento de dignidad y de piedad por haberse entregado en cuerpo y alma á empleos serviles y degradantes, y sólo á eso se amoldan incondicionalmente, se creen perdidos en un mundo extraño si se ven forzados á luchar por su existencia en otra esfera que no sea dentro de la de este servilismo.

Un oficial del cuerpo, del cual es él, se acerca atraído por el grupo de curiosos que se va deteniendo alrededor del cuadro imponente que ofrecen á la vista aquel niño, su cabeza sobre charco rojo, extenuado por el hambre y la miseria, sus ojos vidriosos entreabiertos, su cutis color de cera pareciendo más un cadáver que un cuerpo con vida aun, sus labios secos y apartados uno del otro como si fuera pretensión intencionada de así tener la boca abierta para dar fácil salida á un algo que ya pide se le prepare fácil evasión, y ese algo es la vida que aún no se aleja de la materia que fué suya hasta no despedir la última gota de sangre que va saliendo por la rotura del cráneo.

La madre, tendida, atravesada sobre las piernas del hijo, boca abajo con su brazo izquierdo entrelazado aún al cuerpecito de aquél, no sabemos que le pasa que no se mueve, tal vez la muerto á consecuencia de la terrible emoción que no ha podido resistir su ánimo ni su cuerpo ya gastados, ó tal vez esté desmayada por efectos de esa misma emoción que ha sido demasiado fuerte para su débil cerebro y su empobrecida constitución.

—¿Qué ocurre, guardia?—pregunta el oficial.

—Pues nada, mi capitán—responde el policía.—Esta mujer que estaba molestando, usted sabe, esta gente, á la señora del señor Solano. Esta mujer es una borracha, y ese muchacho que trae ella *pa hacer la pala*, que quería pegarle al hijo del señor Solano, y le arrebató de las manos un papel de dulces, y yo les dije que salieran del parque y el muchacho salió huyendo y se cayó y la mujer se cayó también.

—Bien, bien; si están vivos, al Vivac con ellos. Llama por el teléfono la ambulancia si están muertos y que los lleven al Necrocomio, que bien les vendrán á los médicos para estudiar.

—A la orden, mi capitán; á la orden de usted—dice el guardia cuadrándose y llevando la diestra al costado de su gorra, reanimado ya por la buena salida que con su vil calumnia ha dado al compromiso en que se creía envuelto, compromiso que no existía porque se trataba de dos seres en quienes la sociedad no tenía el más insignificante inte-

rés, puesto que eran pobres de solemnidad, pertenecían á la plebe, á los harapientos.

¡Ah! si aquella mujer hubiese pensado las ventajas que traen consigo la civilización según el sistema social actual; si hubiera seguido el camino que al desheredado indican el Gobierno y la sociedad culta, de seguro que no hubiese sufrido tanto y tal vez no hubiera tocado los extremos de tantas privaciones ni ella ni su hijo, porque sin sentimientos, sin vergüenza, entregado el proletario en brazos del vicio y de la humillación creados por la desigualdad, no se sufre.

El gobierno y la sociedad quieren para así mejor sostenerse, que el pobre se corrompa, y de los productos del corrompimiento del pobre sobre el duro suelo sostener ellos sus vicios y sus corrompimientos sobre alfombras batistas y colchones de plumas.

El gobierno y la sociedad quieren, que la mujer pobre se prostituya á fin de aumentar el Erario, imponiéndoles una contribución, para con esos productos agregados y que auten el Fisco, vestir á sus mujeres y á sus hijos con finos lienzos y costosa prendería. Así es que muchas veces vemos pasar la rica joven aristócrata cómodamente arrellanada en lujoso coche, y no recordamos que todo aquel tren, el lujoso sombrero, el calzado, las prendas y hasta la finísima tela de la camisa que toca sus carnes son productos en partes proporcionales de la cartilla que paga al Estado la prostituta del lupanar pobre.

Si esa mujer que, ultrajada por el bestia-humano está allí caída al lado de su hijo que también atropellara el imbécil representante del orden; si aquella mujer, repito, allí caída con sus piernas descubiertas hasta los muslos sirviendo de irrisión á los degradados que secundan las obras y hechos injustos no protestando indignados de los que se titulan autoridad, hubiera pedido, en lugar de la limosna á la baronesa, una cartilla, toda vez que según vimos esa joven y no mal parecida, á los contertulios de la baronesa, de seguro que hubiera sido más dichosa y más respetada.

Para casarse hay que haber cumplido cierta edad, ó mejor dicho, ser mujer, tener permiso de los padres ó tutores, confesarse, velarse etc., etc., y otras mil sarandajas. Para prostituirse nada importa que sea más ó menos niña ni que quieran ó nó los padres ó tutores y sólo se exije que se pague al gobierno por la cartilla que todo, con llenar este requisito, queda correcto y de conformidad dentro del orden, de la moral y de la ley.

En los lupanares aristocráticos no hay contribución que pagar al gobierno, allí sólo se necesita cubrir las formas siendo casados y enseñando á los hijos de los *intimos* á que digan papá al esposo de la mamá, siendo también admisible y de buen tono ser soltera y guardar el secreto del *espósito* entre la comadrona y la casa de maternidad ó el secreto del infanticidio entre la comadrona y el fondo de algún excusado. Esto se llama estar dentro del orden, esto se llama cultura, crema social.

Así va ello andando; y este refinamiento, estas virtudes forman parte del cimiento que sostiene el edificio maravilloso del sistema social que nos rige.

En un periódico de la tarde se leía, en la columna que corresponde á los sucesos del día, la noticia siguiente:

«Incalificable.—Con pena hemos sabido por nuestro activo reporter, el inícuo suceso acaecido en el día de hoy, por el cual fué víctima de cruel y atrevido atentado el inocente y apreciable niño hijo de los respetables esposos Solano. Las autoridades deben estar alerta, á fin de que no se repitan tan desagradables ocurrencias que desdicen de la cultura de un pueblo.

«Felicitamos de todas veras á los apreciables y distinguidos esposos Solano, por no haber tenido otro resultado que lamentar el incalificable suceso de hoy que el de la intención del criminal vagabundo.»

Dos días después de los sucesos que dejo relatados, fueron conducidos al cementerio en un carro conocido por la «Lechuza,» mutilados, despedazados por la cuchilla de los estudiantes de medicina los cuerpos de las dos víctimas desgraciadas que asesinaron la *injusticia* de la justicia representada por la burguesía y el gobierno, habiendo servido de instrumento como verdugo ejecutor un sér más desgraciado que sus víctimas, quien por un mendrugo se vende al servilismo.

J. G. Elías.

Para alivio de sus males

A los obreros que *nuestras* autoridades les hacen el favor de explotarlos vilmente en los trabajos de obras públicas, y que hasta ahora venían trabajando una jornada de ocho horas, sin duda por un rasgo de filantropía autoritaria-burguesa, les han manifestado que en lo adelante tendrán que rendir una jornada de diez horas en lugar de ocho, añadiéndoles que el que no estuviera conforme que se retirase, que ya estaba de más.

¿Qué tal, eh? Y los representantes, ¿siguen cobrando los trescientos pesos? ¿Y los obreros? Que se mueran, que obreros es lo que sobra.

¿Quién, ante tales hechos, no grita ¡viva la República!?

Y aún hay quien tiene el cinismo de decirnos que sólo procuramos desacreditar la República y que la ponemos en peligro. ¡Canallas! Los gobiernos se desacreditan por sí solos con sus vandálicos hechos, sean republicanos ó monárquicos.

¡Qué lástima que los obreros no se compenetren de sus derechos para ponerse enfrente de todos los tiranos!

Sin embargo, ya los trabajadores van viendo claramente quienes son sus enemigos y explotadores.

Al pueblo de Cuba

Pueblo: volvemos á molestar tu atención confiados que tendrán la debida interpretación las poderosas razones que por este medio te exponemos, y nos ayude con tu valioso concurso á salir triunfante en la lucha tenaz que sostenemos contra la Compañía Tabacalera Americana que gira en este país con la firma *Havana Commercial Company*: la reducción de nuestros jornales nos obliga abandonar el taller; de día en día se han venido estremando los abusos de modo tal, que se les hizo insoportable continuar á los envolvedores sufriendo mas tanta ignominia, tanta perversión y tantas canalladas de que fuimos víctimas por ese monstruoso sindicato americano; somos más de ochenta los huelguistas, ochenta son las voluntades que unidas como estamos haremos frente á todo los que, obcecados los unos, criminales los otros, se nos pongan al paso para exterminarnos y ahogar nuestras legítimas aspiraciones. Se nos sitia para que perezcamos rendidos por el peso de la miseria que azota y mata, muy bien; se han reclutado infelices mujeres para ocupar nuestros puestos ganando con este procedimiento tener esclavas que le trabajen doce horas por un mísero jornal, también está muy bien; no se nos pasa por desapercibido, el negro porvenir que nos aguarda, causas bastantes para que nos defendamos del enemigo implacable que no reconoce el derecho que tenemos á la vida: le pedimos á los habitantes de Cuba nos ayuden hacer efectivo el *Boicott*, no consumiendo los cigarros de las marcas *Pedro Murias, Villar y Villar, Carolina, Crema de Cuba, Vencedora, Cabañas, Flor de Cuba* y *Siboney*, porque es el medio más adecuado para hacerles comprender á los soberbios extranjeros del *trust* americano, que los obreros cubanos son dignos de mejor suerte que la que les deparan sus explotadores.

Sí, somos merecedores á mejor suerte los que hasta ayer trabajabamos en los talleres de la Compañía, soportando el depotismo rufianesco de los mayorales que dirigen los talleres y que no tendrán otra recompensa que la de recibir un puntapié donde menos lo esperen, porque la Compañía tiene como única norma la redución de empleados, el abaratamiento de la mano de obra, y sacar el mayor producto sin pararse en términos medios.

Los obreros que se emplean en la industria tabacalera están muy lejos de sospechar cuán triste y terrible es el porvenir que les espera, estando como está la industria en manos de esa cuadrilla de facinerosos, que tienen á casi todos los pueblos de la tierra sumidos en la más abyecta tiranía y esclavitud.

Los envolvedores, mártires hoy de la piratería moderna, estamos en nuestro puesto, esperando con calma musulmana la definición del problema por el cual estamos en huelga, ya que otra cosa no podemos hacer en estos momentos en que la indolencia y el servilismo más degradante impera, dando lugar á que esos malditos capitalistas hagan de este pueblo una colonia de borregos, sin derecho más que para recoger el mendrugo en pago de dejar los mejores años de su vida en los presidios, que ellos llaman talleres de manufacturas.

Habana, Mayo 4 de 1903.—*La Comisión.*

Suscripción voluntaria
á favor de ¡TIERRA!

Milwaukee.—L. Rodríguez, 25; R. Bulit, 25; F. García, 25; P. Díaz, 25; D. Puente, 25; F. Tejada, 25; M. Villa, 25; J. González, 25; R. Alvarez, 50; F. Manguart, 25; J. Paredes, 25; S. Parrino, 25; M. Suárez, 50; B. Ríos, 50; El malojero, 75; M. Arango, 25; M. Rodríguez, 25; F. López, 25; J. Fernández, 25; A. Suárez, 25; A. A., 1.00; total, 7.25 oro americano; reducido á plata española......... 9.78

Batabanó.—Constantino Arboleya, 10; F. Valdés, 40; C. Otero, 10; I. Santiago, 10; J. Cortés, 20; Menchiña, 10; F. Fillus, 10; L. Malacó, 10; P. Regueira, 10; D. Acosta, 20; T. Cuebas, 10; R. Rocaberti, 50; Rochi, 10; Valmañá, 10; A. Seco, 10; A. Collazo, 10; Ochanclia, 20; G. Sierra, 20; Larjel, 20; B. Caso, 10; M. Amaya, 20; J. Iglesias, 20; S. García, 20; G. Valle, 20; J. Alvarez, 20; I. González, 20; L. López, 20; M. Miranda, 20; J. Vochi, 20; A. Llorca, 10; total.................. 5.10

Habana.—J. Tenorio, 20; Un aprendiz que sabe, 20; Y, ¿á mí, qué?, 40; total.................. 80

Total general.... 15.68

Suscripción de solidaridad

á favor de las familias de los muertos, heridos y presos de la huelga general.

Suma anterior............... $251.34

Habana.—F. Ortiz, 20; Un cualquiera, 40; Un aprendiz que sabe, 20; total...................... 80

Total general.... $252.14

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

Imp. La Nacional, Mercaderes 14. Fábrica de Sellos de Goma.